

## SERMÓN DE BENARÉS

Observando que su viejo maestro se acercaba, los cinco Bhikkhus acordaron entre ellos no saludarlo y no dirigirse a él como maestro, sino por su nombre solamente. Porque - dijeron ellos - había roto los votos y había abandonado la santidad. Él no es un Bhikkhu, sino Gautama, y Gautama se ha convertido en un hombre que vive en la abundancia y se gratifica con los placeres mundanos. Pero cuando el Bendecido se acercó dignamente, ellos involuntariamente, a pesar de su resolución, se levantaron de sus asientos y lo saludaron. No obstante, ellos lo llamaron por su nombre y se dirigieron a él como "amigo Gautama".

Habiendo recibido en esos términos al Bendito, él dijo:

“No llamen al Tathagata por su nombre ni se dirijan a él como 'amigo', porque él es el Buda, el Santo. El Buda mira igualmente, con su corazón gentil, a todos los seres vivientes, y ellos por lo tanto le llaman 'padre'. El no respetar a un padre es erróneo; el menospreciarlo es una debilidad. El Tathagata - continuó el Buda - no busca la salvación en las austeridades, ni busca la razón para gratificarse con los placeres mundanos, ni tampoco vive en abundancia. El Tathagata ha encontrado el camino medio.

Oh Bhikkhus, hay dos extremos los cuales el hombre que ha renunciado al mundo no debe seguir; por una parte, la práctica habitual de la gratificación propia que es indigna, vana y le sirve solamente a la mente mundana, y por otra parte, la práctica habitual de la mortificación propia, que es dolorosa, inútil e ineficaz.

Ni la abstinencia del pescado o la carne, ni ir desnudo, ni el afeitarse la cabeza, ni llevar el pelo enredado, ni vestir como pordiosero, ni cubrirse con mugre, ni hacer sacrificios a Agni, limpiará al hombre que no esté libre del error. Leer los Vedas, hacer ofrendas a los sacerdotes o sacrificios a los dioses, la mortificación propia por el calor o el frío y muchas otras penitencias ejecutadas por el bien de la inmortalidad, eso no limpia al hombre que no está libre de errores. La ira, la ebriedad, la obstinación, la intolerancia, el engaño y el fingimiento, la envidia, la alabanza propia, el enojo con otros, las intenciones arrogantes y diabólicas, constituyen el pecado y la impureza; no el comer carne, verdaderamente.

Un camino medio, Oh Bhikkhus, evitando los dos extremos, ha sido descubierto por el Tathagata; ¡un pasaje que abre los ojos y que confiere el entendimiento que guía hacia la paz mental, la sabiduría suprema, la iluminación completa y el Nirvana! ¿Cuál es el camino medio descubierto por el Tathagata, Oh Bhikkhus, que evita esos dos extremos, el pasaje que abre los ojos, confiere el entendimiento que guía a la paz mental, a la sabiduría suprema, a la iluminación completa y al Nirvana? Oh Bhikkhus, déjenme enseñarles el camino medio, el cual se mantiene apartado de ambos extremos. Sufriendo, el devoto emancipado produce pensamientos confusos y enfermizos en su mente. ¡La mortificación no conduce, ni siquiera, al conocimiento mundano, y mucho menos triunfa sobre los sentidos!

Aquel que llena su lámpara con agua no desvanecerá la oscuridad, y el que trata de encender fuego con madera podrida, fracasará. ¿Y cómo puede cualquiera ser libre de uno mismo llevando una vida miserable si no triunfa en apagar el fuego de la lujuria y está todavía enredado con los placeres mundanos o celestes? Pero aquel en quien el 'yo' ha llegado a extinguirse es libre de la concupiscencia; no deseará ni placeres mundanos ni celestiales, y la satisfacción de sus deseos naturales no lo corromperá. No obstante, que sea moderado y que coma y beba de acuerdo a la necesidad del cuerpo.

La sensualidad es enervante; el hombre que se gratifica a sí mismo es un esclavo de sus pasiones, y el placer que busca es degradante y vulgar. Porque el satisfacer las necesidades de la vida no es malo. Mantener el cuerpo saludable es un deber, ya que de otra manera no seríamos capaces de ajustar la lámpara de la sabiduría y mantener nuestras mentes fuertes y claras. El agua rodea a la flor del loto pero no moja sus pétalos. Oh Bhikkhus, este es el camino medio, que mantiene apartado a ambos extremos”.

Y el Bendito habló gentilmente a sus discípulos, compadeciéndose de ellos por sus errores y señalándoles la inutilidad de sus tareas y el hielo de su voluntad enfermiza que congelaba sus corazones, derritiéndolo así bajo la tibia persuasión del Maestro.

En ese instante, el Bendito comenzó a poner en marcha la Rueda de la ley non-plus-ultra, haciéndola girar con su predicación a los cinco Bhikkhus, y así poder abriles la puerta de la inmortalidad y enseñarles la bienaventuranza del Nirvana.

El Buda dijo:

“Las barras o cabillas que se introducen en la rueda (que mueve continuamente a los seres vivientes y los envuelve en el ciclo de la existencia) para impedir que gire, son las leyes de la conducta pura: la justicia es la uniformidad de su extensión; la sabiduría es la llanta; la modestia y la consideración son la biela en la cual el eje inmóvil de la verdad es fijado. Aquel que reconoce la existencia del sufrimiento, su causa, su remedio y su cesación ha comprendido, sondeado y penetrado las cuatro nobles verdades. Ese caminará por el camino correcto.

Los puntos de vista correctos serán la antorcha que ilumine el camino. Las aspiraciones correctas serán la guía. El habla correcta será su morada en el camino. Su marcha será imparcial, porque es la conducta correcta. Sus refrigerios serán la forma correcta de ganarse la vida. Los esfuerzos correctos serán sus pasos: los pensamientos correctos su respiración; la contemplación correcta le dará la paz que le sigue a sus huellas.

Ahora, ésta, Oh Bhikkhus, es la noble verdad que concierne al sufrimiento: el nacimiento es asistido con dolor, la decadencia es dolorosa, la enfermedad es dolorosa y la muerte es dolorosa. La unión con lo desagradable es dolorosa, dolorosa también es la separación de lo placentero y cualquier deseo insatisfecho asimismo es doloroso. Esto entonces, Oh Bhikkhus, es la noble verdad concerniente al origen del sufrimiento.

Ahora, ésta, Oh Bhikkhus, es la noble verdad que concierne al origen del sufrimiento: Verdaderamente, es el deseo el que causa la renovación de la existencia, acompañado por la delicia sensual que busca satisfacción aquí y allá, el deseo por la gratificación de las pasiones, el deseo por la vida futura, y el deseo por la felicidad en esta vida. Esto entonces, Oh Bhikkhus, es la noble verdad que concierne al origen del sufrimiento.

Ahora, ésta, Oh Bhikkhus, es la noble verdad que concierne a la destrucción del sufrimiento: Verdaderamente es la destrucción en la que ninguna pasión permanece, de esta sed; es él apartar todo eso, él estar libre de todo eso, él no vivir ya más en el anhelo, el afán, el deseo y la vehemencia - en la sed. Esto entonces, Oh Bhikkhus, es la noble verdad que concierne a la destrucción del sufrimiento.

Ahora, ésta, Oh Bhikkhus, es la noble verdad que concierne al camino que guía a la destrucción del sufrimiento. Verdaderamente, este es el camino óctuplo: puntos de vista correctos; aspiraciones correctas; habla correcta; conducta correcta; modo de vida correcto; esfuerzo correcto; pensamientos correctos y contemplación correcta. Esto entonces, Oh Bhikkhus, es la noble verdad que concierne a la destrucción del sufrimiento.

Por la práctica de la compasión he logrado la liberación del corazón y por lo tanto estoy seguro que nunca regresaré en nuevos nacimientos. Incluso, ahora he obtenido el Nirvana”.

Cuando el Bendito había puesto en movimiento las Ruedas de la Cuadriga Real de la Verdad, un éxtasis estremeció todo el universo. Las devas dejaron sus moradas celestiales para escuchar la dulzura de la verdad; los santos que se habían marchado de la vida rodearon en multitud al gran maestro para recibir las buenas noticias; incluso los animales de la tierra sintieron la bienaventuranza del descanso que les había traído las palabras del Tathagata. Y todas las criaturas de la hueste de los seres sintientes, los dioses, los hombres y las bestias escucharon el mensaje de liberación, y lo recibieron y entendieron en su propio lenguaje.

Y cuando la doctrina fue presentada, el Venerable Kondanna, el mayor entre los cinco Bhikkhus, discernió la verdad con su ojo mental y dijo:

“¡Verdaderamente, Oh Buda, nuestro Señor, has encontrado la verdad! Entonces, los otros Bhikkhus también, se unieron a él y exclamaron - ¡Verdaderamente, tú eres el Buda, y has encontrado la verdad!”

Y los devas, los santos y todos los espíritus buenos de las generaciones anteriores que habían escuchado el sermón del Tathagata, recibieron felizmente la doctrina y exclamaron: “¡Verdaderamente, el Bendito ha encontrado el reino de la rectitud. El Bendito ha movido la tierra; ha echado a andar la Rueda de la Verdad, la cual, nadie en el universo, hombre o dios, puede hacer retroceder en ningún momento. El reino de la verdad será predicado sobre la tierra y la rectitud, la buena voluntad y la paz reinarán entre los hombres”.